

La fiesta de los toros en Yeste

A fuer de ser sincero, Cózar y Lobito han sido uno de los detonantes principales que han hecho volar mi pluma y expresar mis sentimientos más íntimos e intensas emociones vividas en Nuestras Fiestas de San Bartolomé del año 2012.

La Fiesta de los toros, como patrimonio cultural de todo un pueblo, encuentra en Yeste su sentido más profundo. Ese Yeste único y diferente, el de todos, el de «Llegas a Yeste, llegas a tu casa», a ese Yeste dónde nadie se siente forastero. ¿Será así siempre?.

Llano Majano, diana, encierros y Romería son motivos más que suficientes para sentirnos orgullosos de nuestro pueblo.

Llano Majano.

Las vivencias en Llano Majano en mi época de juventud no las podría expresar con palabras, hay que vivirlas in situ. Llano Majano es la emoción desatada, debemos subir con la idea preconcebida de hacer uso de todas nuestras facultades que nos dan sensación de existir. «La cuerva y sandía» siguen siendo carta de naturaleza de primer orden.

La Diana.

La Diana es la emoción contenida, grabada en el subconsciente colectivo desde nuestra más tierna infancia.

Los encierros.

(Permitidme que me extienda un poco más). Sólo en lo que atañe a la conservación de esta especie tan singular, única y hermosa lo permite con creces: «nuestro toro bravo».

El hecho de correr los encierros representa toda una filosofía de vida, en la que la teoría platónica de las ideas, con las virtudes y habilidades que conlleva, deberán traducirse en una praxis inmanente e imperecedera. La prudencia, fortaleza, valor y templanza ejercitadas al límite podrían llevarnos al éxtasis: «Coger cara de toro» (Juanete nos podría orientar al respecto). La fortaleza en las piernas, ligereza en los pies (cual Aquiles en la Iliada) y unas buenas «Moratalleras», hacían el resto. ¡Ojo!, «para correr los encierros hay que atarse bien los machos». ¿verdad Joaquín?.)

Opino que más de un corredor descubriría sin saberlo todo ese acerbo cultural relacionado con la física y las leyes de dinámica.

Recuerdo muy vagamente que se untaban las zapatillas con la sangre de toros ya sacrificados; supongo, sería como un símbolo mágico con el objeto de insuflar al corredor la fortaleza y poder de este imponente y bello animal: «el toro bravo».

Las remembranzas del pasado, aún cercano en el tiempo, comentan bien a las claras los más viejos del lugar la intrahistoria de los encierros de antaño.

Los toros, a través de sendas y veredas entrarían al Porche y atravesando la calle de los Guerreros, puerta de Juan Gabriel, calle Baja, arribarían por la puerta de la tía Rogelia y pasando por la parte más baja de la casa de Ricardo, coronarían hasta adentrarse en nuestra recoleta plaza de la Corredera.

Utilizandouna personificación, si la plaza de la Corredera hablara, las vivencias, sensaciones, imágenes, chistes, comentarios, anécdotas, etc. serían infinitas, tanto en el pasado como en la actualidad. A guisa de anécdota, comenté con Aniceto, auténtica autoridad en la crítica y apología

de nuestra tauromaquia y en el profundo conocimiento de nuestro pueblo, los inicios de una suerte en la que interviene un instrumento tan taurino como el abanico. Fue el esbozo de una de las tantas suertes que surgen de improviso, pero que si se siguen practicando (dentro del totum revolutum que representa el toro), pero con más valor y pureza, puede marcar otro hito; ojalá que llegue a ser: «La suerte del Abanico».

La Romería.

Una amiga me decía: «La subida al santo» me ha llegado al alma, me asustaba en el fondo de ella». Colores, olores, sabores y muchas cosas más se añanan conformando un todo único y total, utilizando como hilo conductor «el fuego» (origen y principio de todo en la etapa materialista de la filosofía griega), ese fuego que todo lo ordena y purifica (pero que utilizado ignorantemente puede ser destructor; la verdad es que sí, y a los hechos me remito).

Lobito-Cózar y los Maestros Recortadores.

Hablaré en primer lugar del Toro de Recortes de la reata de «Lobito». Todos recordaremos durante mucho tiempo la estampa de Lobito como fuente histórica monumental realmente excepcional (parece como recién sacado de los Grabados de Goya). Estaba en Partido de Resina (los Pablo Romero de siempre). Al verlo en fotografía me acordé de Algarrobito, toro lidiado en la Ventas por el Maestro Joselito.

Su tardanza en la embestida y poca movilidad fue lo de menos, pues como sabemos todos, «El hombre propone, Dios dispone y el Toro de la vida lo descompone».

Obviamente no fue el más adecuado para el Toro de Recortes, ese toro con Mayúsculas que representan los precedentes más remotos del toro actual, documentado históricamente en los celeberrimos «frescos de Cnosos». El insigne escritor José María de Cossío nos dice que las mujeres aparecían con mayor profusión que los hombres.

El desquite de los Maestros Recortadores, Alberto, Jesús, Jorge, etc. llegaría el día 25 con un utrero encastado en Núñez, toro pronto en la embestida y cierta movilidad, hizo posible que los Maestros Recortadores torearan a placer y nos deleitaran, resucitando suertes, como la denominada «Suerte de la Silla».

Tenemos que felicitar a Cózar por su magisterio en el arte de hacer recortes, haciendo válida la sentencia del Maestro Antoñete: «Para saber torear hay que saber embestir».

En la Creta antigua (civilización minoica) se practicaba la taurocatapsia: juego con el toro, especie de acrobacia aérea. Representaba el paso de la adolescencia a la madurez, era símbolo de fortaleza y fecundidad, etc.

El precedente del «salto del Ángel» se encuentra en estos bellísimos frescos, en los que podemos apreciar que saltaban por encima de la cabeza del animal, tocaban el cuerpo y caían como Dios les daba a entender (según la etología de cada animal, por supuesto).

La idisincracia taurina de Yeste: «Figuras y Maestros».

Está repleta de tantos nombres que sería un milagro anumerar a todos. Unos,

por ley natural, permanecerán por mucho tiempo en la memoria colectiva de nuestro pueblo; otros, que los tenemos con nosotros, siguen siendo leyenda viva, de los que tenemos mucho que aprender.

El mítico Porfirio.

Porfirio no corría por tramos (Estafeta, Telefónica, etc). Se dice que se esperaba a la puerta principal de Los Muleros y llegando a su jurisdicción la manada, tocaba el frontal a la vaca cabecera. (¿Será una exageración metafórica ...?).

Pepo.

Miedo, impacto y emoción causó el quite coleando a un toro al más puro estilo forcado. Fue en la barrera «Los Viejos», solo y sin defensa alguna, realmente salvó una vida a costa de su pellejo. Realmente fue espeluznante, Modelo Ético a seguir y que deberíamos aplicar a muchas otras facetas de la vida. «El toro es el único espectáculo en la vida en el que se muere de verdad». Pepo merece una mención especial por el orden y perfecta organización que impone su presencia en la plaza; por su forma de encerrar convirtió la fiesta en rito, emulando al «Gran Florito».

Angelín.

Mi buen amigo Angelín, ese sí que era un forcado, sus pegas a la primera sin cometer ningún fallo.

Chinchilla.

Potencia pura, gallardía y hombre de bien de los pies a la cabeza; nunca se me olvidará «Tu quite a Manolo Oreja».

Blázquez.

En su juventud destacó sus suertes con la ley de la palanca y actualmente sigue toreando en su acera, encajado de riñones, los pies bien atornillados, hierático y vertical, su concepto del toreo recuerda en muchos detalles al maestro José Tomás.

Los hermanos Artuñedo: cultura y toro van juntos, es un hecho verdadero, referente exponencial es «la saga de Artuñedo» (Javier, llegar a ser figura del toreo es un milagro).

La tauromaquia es cultura. Cultura en toda la extensión de la palabra, sobre

todo, en el sentido de cultivo y de cuidado, pues no existe especie animal que reciba más cuidados que la crianza del toro en el campo: Ecología, Biotecnía, Zootecnía, Farmacopea, etc. son algunas de las ciencias que apoyan tal aseveración.

Si meditamos un poco y pensamos en los que mueren de hambre, abandonados, los que viven solos, los que mueren desahuciados en hospitales, etc. llegaremos fácilmente a la conclusión de que la muerte del toro bravo es mucho más digna que la de algunos humanos.

Pintores (Goya), Novelistas (García Márquez), Filósofos, han defendido y defienden con su arte y con su pluma la tauromaquia en todas sus dimensiones. Lo que nos debemos pretender al respecto es llegar hasta el fondo de problemas ontológicos y metafísicos relacionados con el nacimiento y la muerte, desconocedores como somos de un destino totalmente inexcrutable (como diría nuestro amigo Pedro Camacho).

Concluyo con tres citas muy significativas:

«A su muerte suenan cascabeles». Miguel Hernández.

«La historia del toro está tan ligada a la historia de España, hasta tal punto, que sin conocer la primera es imposible conocer la segunda». Ortega y Gasset.

«Los toros son la fiesta más culta que hay en el mundo». García Lorca.

¡Viva Yeste! ¡Viva San Bartolomé!
«Suerte y al toro».

PD: «In Memoriam» (Joaquín «Raspa» y Emilio Navarro. Fueron los que iniciaron en el «Arte de Cúchares»).

Abraham Fernández Guerrero

Peñas sin ley, sin control

Peñas hasta más de las dos.....
Peñas hasta con un tambor.
Peñas con música sin control.
Peñas avisadas en otra ocasión.
Peñas que estopean su relación con los vecinos de alrededor.
Peñas que no siente su deseperación.
Ellos sin pegar un ojo por vuestra actuación.
¿Por qué no os reunís debajo de vuestro balcón?

Peñas sin ley, sin control, sin corazón.
Vasos, papeles, botellas en un rincón que se han apropiado sin razón.

Pilar Galindo